

2.0 INTRODUCCIÓN

Como se ha expuesto en el precedente capítulo, la Misión Lasaliana en la educación se ha convertido en una misión global. Dondequiera que se lleva a cabo la misión, quienes están involucrados en ella intentan proporcionar lo que la *Declaración* y la *Regla* de 1987 llaman “*una educación de calidad*” que ayude a todos los que son sus beneficiarios a implicarse activamente en su propia formación mientras crecen humana y espiritualmente. La Salle y sus primeros Hermanos optaron por ejercer su misión de educación cristiana principalmente a través de la escuela. La importancia de la *Guía de las escuelas* radica en que es expresión de un proyecto educativo corporativo y de la experiencia práctica de los primeros Hermanos. En la historia de la educación señala un nuevo hito: ofrece un enfoque serio y sistemático para que la escuela «*funcione bien*», como escribe a menudo La Salle. De la atención del Instituto a este enfoque básico para que funcionen bien las escuelas, con las subsiguientes acomodaciones a los tiempos, da cuenta, en gran medida, su propio éxito durante los siglos XVIII y XIX y el que su modelo sirviera a otros grupos interesados en la promoción de las escuelas populares.

Es la «**escuela**», comprendida en sentido amplio, en sus diferentes niveles y variadas formas, la que se ha considerado como «**instrumento privilegiado**» en la herencia lasaliana para ofertar una buena educación humana y cristiana. A través de la escuela es como se ha originado y desarrollado la misión compartida; a través de la escuela principalmente es como los Hermanos y sus compañeros en la misión compartida se han encontrado y trabajan codo a codo. Este principio dinámico de ponerse al día, que ha caracterizado siempre la herencia lasaliana, debe continuar hoy con particular énfasis. Son las mismas acentuaciones que se encuentran en **la herencia lasaliana**, pero hoy se agudizan y se centran en las que parecen ser necesidades importantes del mundo actual, aunque el grado de acentuación esté determinado por la cultura local.

En el capítulo que sigue, las prioridades para una “*educación humana y cristiana*” se presentan a través de estos seis temas:

- 2.1 Obras educativas de calidad;
- 2.2 La proclamación explícita de Jesucristo;
- 2.3 Inculturación: relacionar la tarea educativa y el Evangelio con la cultura local;
- 2.4 La cuidadosa atención a la educación del pobre;
- 2.5 Promocionar el diálogo ecuménico entre los cristianos;
- 2.6 El diálogo interreligioso.